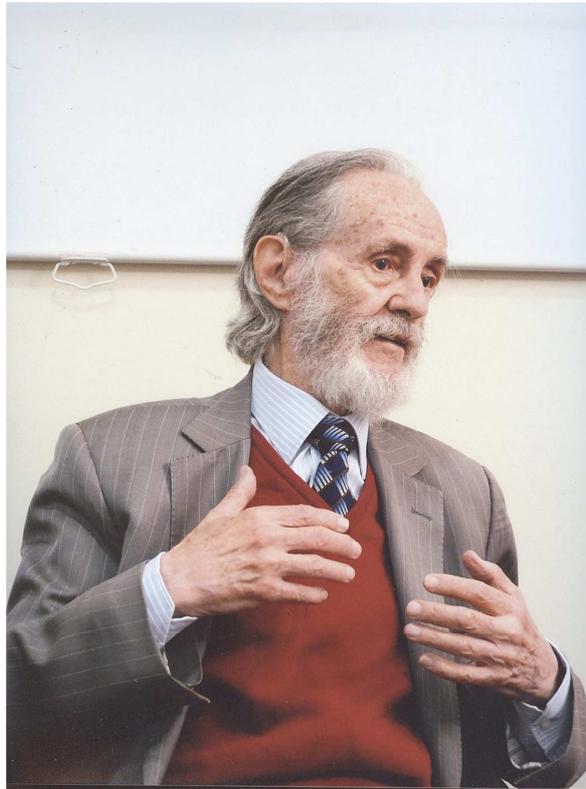


En la celebración de mis ochenta y cinco años



Al llegar puntualmente a mi cita con los 85 años de edad, me puse a meditar en cuáles han sido mis actividades más frecuentes y significativas, y creo que puedo decir sin equivocarme que fueron y son la poesía y la filosofía política. En varias ocasiones he hablado de mis intereses culturales –dándoles el nombre de amores- y enumero los siguientes: la creación literaria, la filosofía, la actividad política, el magisterio y la música. Pero, en fin de cuentas y de manera sintética, puedo asentar que, en permanente

bigamia, son sobre todo las dos primeras disciplinas.

Decía mi querido Enrique –mi hijo que falleció hace cinco años- que yo tenía una fama clandestina. Y creo que le asistía la razón. He perseverado tanto en la creación poética y en la filosófica, que finalmente algunos críticos y lectores, sobre todo jóvenes, han reparado en mi quehacer –en que tengo probablemente más libros escritos que publicados- y se ha generado con ello una extraña (aunque comprensible) situación: mientras que en los ámbitos de la marginalidad y lo contestatario se habla bastante de mi producción, en los grupos de poder literario y en las élites oficiosas prevalece la indiferencia. Por así decirlo, en un sitio predomina el barullo y en el otro el silencio.

Una parte significativa de mi producción recoge y proclama sin ambages mi franco y permanente rechazo al sistema capitalista y neoliberal en que vivimos, a la clase política corrupta e incompetente que nos gobierna, a la deliberada deformación de la política cultural

que sufrimos y a la pléyade de intelectuales orgánicos a su servicio.

No tengo el menor escrúpulo en escribir poesía política ni soy de los poetas que consideran el escepticismo como principio incuestionable, valor perpetuo y elegancia retórica. No poseo problemas con la esperanza, ni detento como ideales el conservadurismo y las reformas de fachada. Pero, como lo han advertido algunos estudiosos de mi creación, mi poesía está lejos de limitarse a la protesta y la denuncia.

El tema central de mi poesía y mi filosofía no es unidimensional. Mi preocupación no se ha centrado tan sólo en tal o cual aspecto de la vida, sino en la vida en su totalidad.

Entre otros, dos libros extensos que he escrito y publicado –uno de poesía y otro de filosofía– hablan simbólicamente de los intereses e inquietudes sostenidos a lo largo de mi existencia y de mis textos. El primero se llama *Para deletrear el infinito* y el otro *En marcha hacia la concreción*. En el primero me apasiono por todo: de lo más pequeño a lo inconmensurable, de la naturaleza, la familia, la sociedad y el pensamiento. Y también del

hombre y la mujer individuales. De los encuentros y desencuentros de la pareja. Del erotismo y sus mil y una manifestaciones. El segundo hace alusión, para decirlo como el olvidado Max Scheler, al “Puesto del hombre en el cosmos”, a la convicción dialéctica de que lo verdaderamente concreto no se halla en lo individual o particular que abstraemos del todo, sino en la totalidad, en el universal concreto de la materia semoviente.

Como suele suceder con los escritores, no logro tener una idea clara del significado de mi producción poética, máxime que, sin haber sido propiamente precoz, he escrito poesía desde niño y durante toda mi vida. Mis lectores, mis críticos y yo mismo hemos advertido que en mi creación lírica se destacan de modo muy visible varias características como son el permanente empleo de metáforas e imágenes, el uso de muchas y variadas técnicas, la ironía que va de lo blanco a lo negro pasando por lo gris, un erotismo que en veces incomoda a las buenas conciencias, una permanente reflexión sobre la muerte que se ha hecho más intensa tras el fallecimiento de mi primogénito y a medida que me acerco a su *dictat* inexorable, una

machacona y persistente necesidad de objetivar en mis poemas mi concepción filosófica materialista y finalmente, pero no en último lugar, mi pasión política por la emancipación de los trabajadores como premisa *sine qua non* de la liberación humana. ¿Cuál o cuáles de estas características que hacen acto de presencia en mi creación son las mejor y más inspiradamente tratadas? ¿Cuáles me definen? No lo sé. Como también ignoro cuáles han sido las influencias fundamentales que he tenido, ni si lo que he hecho brinde alguna suerte de orientación a los poetas jóvenes.

Mi filosofía no sólo se ha ocupado de lo ontológico y epistemológico, sino que tiene la tendencia a aterrizar en la filosofía política. En este renglón he hecho varias propuestas, que no viene al caso detallar ahora, pero que se relacionan con un riguroso enjuiciamiento del sistema capitalista en todas sus modalidades (y no sólo en la neoliberal) y una severa crítica al socialismo autoritario y dictatorial que predominó en el pasado siglo. Las críticas que he llevado a cabo no se limitan a señalar el carácter alienado de estos sistemas (y cómo el

segundo no puede considerarse como superación del primero) sino que también he pugnado por develar, en la medida de mis fuerzas y al menos en parte, el camino de la liberación y la lucha por lo que he llamado *Modo de producción autogestionario*.

Soy, pues, un poeta y un filósofo socialista y antiimperialista. En tanto socialista me identifico con el anticapitalismo del EZLN y las luchas sociales basadas en la desobediencia civil como las de la CNTE y la del SME, y en tanto antiimperialista, aunque en esta etapa ya no tengo esperanzas en el planteamiento electoral, veo con simpatía la lucha en contra de la privatización de los recursos energéticos del país y en pro de la soberanía nacional, y me adhiero sin reservas a sus elevados propósitos. Me parece evidente que los combates contra el imperio y sus aliados nacionales y a favor de los derechos humanos, no pueden aislarse de la pugna por el socialismo democrático. No tengo la pretensión de tratar en este sitio el tema de cómo podría lograrse la unidad que deben alcanzar todas estas luchas, tema que desborda este texto y quizás mis capacidades. En un escrito como

éste, baste con decir dónde están mis simpatías.

Enrique González Rojo Arthur

5 de octubre de 2013.